

PALABRAS PRELIMINARES

Reflexionando sobre mis estudios pioneros acerca del fenómeno místico en su obra literaria, Ernesto Cardenal, en una carta fechada en Managua el 10 de marzo de 1991, me comentó lo siguiente:

[...] Este tema a ti te ha llamado la atención por ser tan tuyo, pero para otros ha pasado desapercibido o menos percibido, y no se ha escrito nada especial con respecto a ello en los juicios ya bastantes que se han hecho del *Cántico* [...]. Tampoco se ha escrito anteriormente nada sobre mí como místico que valga la pena o que yo recuerde, a no ser con la temática “místico comprometido”, “mística y liberación”, etc. Insistiendo más en el segundo que en el primero, o nada del primero.

Con todo respeto, me da mucha alegría decirle al poeta que se equivocaba. Sus palabras, traspasadas de auténtica modestia, iban descaminadas: aunque sí es cierto que la crítica se había interesado poco por su escritura espiritual, encasillándolo con términos aproximativos como “*chilam* de nuestros días” o “místico comprometido”, no he sido la única que se ha interesado en el aspecto puramente místico de la obra de Ernesto Cardenal. Todo lo contrario: esta dimensión fundamental de su escritura ha venido ha venido suscitando un creciente interés en la crítica. Ahí está la tesis doctoral de Arianna Fabbri, “Y son cosas que los que se aman se dicen en la cama: la poesía mística di Ernesto Cardenal” (Universita’ di Bologna, 2007); la tesis de grado de Ana Margarita Nadal Quirós, “Ernesto Cardenal: La expresión poética de la experiencia mística o “el arte como contacto con el misterio” (Universidad de Salamanca, 2009) y la tesis de maestría de Sylma García González, “La literatura mística de Ernesto Cardenal: la esperanza de un acercamiento a lo inefable” (Universi-

dad de Puerto Rico, 2003). Tuve la alegría de dirigir esta última tesis, y hoy celebro de veras el verla convertida en libro, revisada, actualizada y aumentada, pues el tema místico en Cardenal nos une a la autora y a mí de manera muy cercana. A lo largo de varios años, Sylma García se ha formado bajo mi dirección en la Universidad de Puerto Rico en temas cervantinos pero, de manera especial, precisamente en asuntos de literatura mística.

Junto a los estudios sobre el misticismo en la obra cardenaliana que acabo de mencionar, están también numerosos ensayos críticos, ya más breves, como el de Axel Gierbolini, que se centra en la obra mística de Cardenal a la luz de las Escrituras, y el de Diana Cordero Vázquez, que explora el diálogo místico entre Cardenal y Merton (Centro de Estudios de los Dominicos del Caribe, Puerto Rico). Como éstos, muchos otros, pues mi experiencia de enseñar la obra mística de Cardenal en distintos foros universitarios y en distintos países me ha permitido comprobar reiteradamente que se trata de una dimensión medular de la obra del poeta que siempre despierta un interés que no dudo en calificar de extraordinario. Es que, en el fondo, resulta imposible obviar este tema: la experiencia mística del poeta, cuya tesitura intransferible intenta balbucear, siempre con desvalimiento, al lector, subyace todas las demás actividades de su vida. Su decisión de ingresar en la Trapa, su servicio desinteresado a la revolución, su Ministerio de Cultura bajo el primer Gobierno sandinista y su propia escritura, ya tan extensa, dependen todos de alguna manera de la gracia sobrenatural que Cardenal recibiera, por admisión propia, el 2 de julio de 1956.

Todos estos estudios nuevos a los que he venido haciendo referencia se centran precisamente en esta dimensión mística insoslayable de Cardenal; y el de Sylma García es el primero de ellos que ve la luz. No dudo en afirmar que a este estudio seguirán muchos otros, debidos a diferentes plumas, en la misma línea. Admito que yo misma cierro filas con esta reciente eclosión de los estudios místicos cardenalianos, ya que mi propio libro sobre el tema se encuentra en prensa en los momentos en los que redacto estas palabras entusiastas.

Entre todos le estamos enmendando la plana a la humildad de nuestro poeta, incrédulo ante el creciente interés que despierta su proclividad al tema místico, y Sylma García lo hace con particular provecho. En su estudio panorámico sobre el fenómeno místico en las páginas del poeta nicaragüense, la autora deja en claro desde el principio que privilegiará la retórica literaria del discurso místico cardenaliano por sobre los aspectos históricos e incluso feno-

ménicos propios del trance extático. Armada de una bibliografía exhaustiva sobre el tema, Sylma García va explorando los aspectos principales y las novedades de la retórica mística que el poeta lleva hasta sus últimas consecuencias en su intento por dar voz a una experiencia sobrenatural que, al vivirse fuera de las coordenadas de los sentidos y de la razón, es de suyo indecible.

La estudiosa puertorriqueña atiende por separado la prosa y la poesía de tema estrictamente místico, comenzando por *Vida en el amor* hasta culminar con *Versos del pluriverso*. Salta a la vista que es difícil escribir sobre un poeta que se encuentra en plena producción: hace unas escasas semanas Cardenal acaba de dar a la luz su *Origin of Species and Other Poems* (Texas Tech University Press, 2011), en el que incorpora poemas inéditos junto a otros de *Versos del pluriverso*, vertidos todos ellos al inglés. Seguirle la pista y escribir al ritmo del poeta es poco menos que imposible.

En el conjunto de su obra mística, como la autora demuestra, Cardenal renueva el léxico y el discurso literario que lo precede. Hay que decir que este nuevo libro de Cardenal en versión inglesa es parte integral de esa formidable revisión literaria mística que lleva a cabo el poeta. Aunque Sylma García atiende el importante diálogo que sostiene el poeta con la poesía nicaragüense —Alfonso Cortés, José Coronel Urtecho, Pablo Antonio Cuadra— privilegia con toda razón la huella literaria norteamericana, con Ezra Pound y los *imagistas* a la cabeza. Estos poetas, que el poeta estudió formalmente en Columbia University, hicieron posible el lenguaje pragmático y desnudo de expresión que caracteriza la escritura cardenaliana. Importa insistir en el hecho de que este particular estilo literario nunca se había utilizado hasta ahora para la expresión mística. De ahí que la autora privilegie precisamente un verso lapidario al estilo poundiano como título de su libro: *Yo tuve una cosa con él y no es un concepto*. Difícil expresar el trance unitivo con tanta fuerza y con tanto poder de persuasión. Dios es un concepto para el teólogo, pero no para el místico, que se hace eco de la brasa viva de Moisés y del FUEGO de Pascal: esas vivencias experienciales intransferibles conviene decirlas con un lenguaje inaudito y siempre renovado.

Junto a la presencia de Pound (ya señalada insistentemente por la crítica, aunque sin aplicarla al discurso místico), está la presencia gigantesca de Whitman, que la autora trabaja como pocos estudiosos anteriores. Curiosamente, algunos poemas nuevos de Cardenal como “El origen de las especies” tienen precisamente este *Whitmanic embrace*, por decirlo con palabras de Anne Waldman. Sylma García no andaba pues descaminada en sus intuiciones lite-

rarias, que se podrían aplicar ahora a la producción más reciente de Cardenal. La autora no olvida tampoco la deuda contraída por el poeta con su maestro de novicios, el célebre contemplativo norteamericano Thomas Merton, que por cierto admitió que también él terminó siendo influido por los versos de su dirigido espiritual, tan joven entonces. Merton, como se sabe, abrió a Cardenal las puertas de Oriente —Chuang Tzu, Lao Tse, los sufíes—, que junto a Marcial y Catón, a Teilhard de Chardin y al *Cantar de los cantares*, los Salmos y los Evangelios, constituyen la materia prima literaria de la que Cardenal habrá de servirse para urdir un discurso místico novedosísimo.

Al estudiar de cerca este discurso contemplativo tan original, Sylma García advierte con mucha lucidez cómo la retórica mística cardenaliana va evolucionando con el tiempo. El lenguaje lleno de colorido y de ternura gozosa de la aún juvenil *Vida en el amor*, cónsona con el discurso confesional de San Agustín, dará paso a una creciente desnudez expresiva, desprendida de toda vestidura retórica. Así lo descubre la autora en los libros más tardíos del poeta, como *Cántico cósmico*, *Telescopio en la noche oscura*, *Vida perdida* y *Versos del pluriverso*. Con sobrada razón la ensayista se detiene, asombrada, en el violento “desparpajo verbal” del que hace gala Cardenal en el *Telescopio*. En un intento por traducir el rapto místico, en el que el místico se siente arrebatado de manera súbita, el poeta esgrime un verso inesperado para explicarnos que este rapto insospechado es *como una especie de penetración*. Estamos lejos, no cabe duda, del delicado amor nupcial de *Vida en el amor*, pues el erotismo, usualmente unido a la expresión verbal en la mística tradicional, se ha tornado aquí extrañamente gráfico, inusualmente violento.

Siempre atenta al móvil principal de su libro, que es la articulación literaria del fenómeno místico en Cardenal, Sylma García se detiene también en los hallazgos simbólicos del poeta. Borges, en la antesala misma de su visión del legendario Aleph, había reflexionado sobre la dificultad de concebir un símbolo místico novedoso con el que expresar de alguna manera la altísima vivencia espiritual:

Arribo ahora al centro de mi relato: empieza aquí, mi desesperación de escritor. Todo lenguaje es un alfabeto de símbolos cuyo ejercicio presupone un pasado que los interlocutores comparten. ¿Cómo transmitir a los otros el infinito Aleph, que mi memoria apenas abarca? Los místicos, en análogo trance, prodigan los emblemas: para significar la Divinidad, un persa habla de un pájaro que de algún modo es todos los pájaros; Alanus de Insulis, de una esfera cuyo centro está en todas par-

tes y la circunferencia en ninguna; Ezequiel, de un ángel de cuatro caras que a un tiempo se dirige al Oriente y al Occidente, al Norte y al Sur [...]. Quizá los dioses no me negarían el hallazgo de una imagen equivalente [...].

Cardenal, “en análogo trance”, logra un prodigio literario que nuestra autora explora exhaustivamente: es capaz de urdir símbolos místicos completamente novedosos. El símil místico que da título a su poemario *Telescopio en la noche oscura* es de una particular originalidad, pues se trata de un *telescopio* que penetra la noche oscura de los sentidos para alcanzar una visión más potenciada y más clara de la Luz Última. Con su imagen, el poeta moderniza —y a la vez, erotiza— dramáticamente el antiguo *leit motiv* de la *noche oscura del alma* de San Juan de la Cruz. Ya en sus libros posteriores, Cardenal logra nuevos hallazgos literarios al privilegiar esta simbología cosmológica y científica de manera consistente: estamos ante lo que Arianna Fabbri llamó *misticismo cosmico* y Sylma García, en la misma línea, *mística cósmica*. Cardenal pondera sobre el misterio último de las estrellas, de cuyos elementos constitutivos —calcio, fósforo— estamos hechos, así como de las partículas subatómicas, posibles claves que lo podrían ayudar a entender el enigma del cosmos. Cardenal plantea sus preguntas ontológicas con el lenguaje de la física cuántica, la astrofísica y el evolucionismo darwiniano. Las teorías de Einstein, de Niels Bohr y de Darwin están ahora al servicio del discurso místico. No es poco.

También sorprende, por su absoluta novedad, el humor, que Cardenal, deconstruyendo la solemnidad del discurso místico tradicional, no duda en poner al servicio de su nuevo lenguaje contemplativo. Esta es una de las aportaciones principales del estudio de Sylma García, que ya había preludiado en un ensayo previo (“Origen y función del humor en la poesía mística de Ernesto Cardenal”, *Revista de Estudios Hispánicos*, 32, 1-2 (2005), 201-212). Me convence plenamente la conclusión de la estudiosa:

El humor y la risa, como estudiara Mijail Bajtín, diluyen las barreras que separan a las personas, igualándolas; y el humor cardenaliano parecería ser otra manera que tiene el poeta de decirnos su cercanía a la Divinidad, ya que su experiencia unitiva ha roto los límites que antes lo separaban de Dios. De ahí que nos convoque a la risa cuando imagina a Dios como un interlocutor bromista: “En la hamaca sentí que me decías / no te escogí porque fueras santo o con madera de santo / santos he tenido demasiados /te escogí para variar”. Estas “son cosas que los que se aman se dicen en la cama”, resume el poeta en otro de sus versos hu-

morísticos, en donde vuelve a adaptar la risa, tan presente, por cierto, en la lírica nicaragüense, a unos fines místicos más altos.

Damos pues la bienvenida al nuevo estudio de Sylma García sobre el discurso místico de Ernesto Cardenal, con la esperanza de que la nueva tendencia crítica que este libro representa ayude a las generaciones futuras a leer a Ernesto Cardenal de una manera más completa y más profunda.

Luce López-Baralt
Universidad de Puerto Rico